







mo número insertamos cuanto sobre este asunto se supo hasta última hora.

Segun los últimos telegramas, ayer fallecieron ocho de los atacados en Tolon, y se decía haber ocurrido algunos casos en Paris.

Dolorosísima y triste impresion produjo anoche en todos los círculos madrileños la noticia de haberse perdido toda esperanza de obtener el indulto de los oficiales condenados a muerte por el Consejo Supremo de Guerra.

Se había dicho que anoche se celebraría Consejo de ministros para tratar del indulto; por desgracia, el Gobierno no lo creyó necesario, por tener ya acordada la firme y dolorosa resolución de no aconsejar el indulto.

El Gobierno de Cánovas, emulando las tristes y desdichadas glorias de los sanguinarios generales Narvaez y O'Donnell, para quienes la historia de la humanidad guardará siempre el horror y la execración, habrá desoído los clamores de todo el país, y ha desatendido sobre todo las exigencias de la justicia y de la humanidad.

Como nos resistimos también a creer lo que hemos oído asegurar, de que habiendo procurado ayer la desdichada y dolorosa esposa del comandante condenado a muerte, madre de tres hijos de corta edad...

En tal tribulación y ante tal desgracia, respetable siempre, la relación nos parece increíble. El corazón humano, aun el de un palaciego de la condición más humilde, no es capaz de semejante atentado.

Nuestros fondos, que al cerrarse la Bolsa habían comenzado a pronunciarse en baja, descendían notablemente en el Bolsin.

Se comprende: cólera, sangre derramada, asesinatos jurídicos, venganzas políticas, amenazas por donde quiera; el resultado no podía ser otro.

El capital es asustadizo y se esconde. Ha de esconderse más todavía.

GACETA DE HOY
Presidencia.—Decreto declarando cesante a su instancia a D. Bernardino Diaz, fiscal cuarto del Consejo de Estado.

del ministerio de Marina al senador del reino D. Salvador de Albacete y Albert.

Guerra.—Orden desestimando la demanda presentada por el licenciado D. Benito Rodríguez, en nombre de Don Manuel Morales Peralta, coronel retirado, contra la orden expedida por este ministerio en 11 de Mayo de 1881.

Ultramar.—Otra resolviendo el expediente de suspensión del ayuntamiento de Casariche.

Ultramar.—Resoluciones referentes a personal dictadas por el ramo de Gracia y Justicia de este ministerio en varias épocas.

BOLSA DE MADRID DEL 26 DE JUNIO DE 1894.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLT. PREC., MOVIMIEN. (Alza, Baja), and CAMBIOS. Includes entries for Deuda perp., Id. id. fin de mes, etc.

BOLSIN DE LA NOCHE

Contado, 60,45. Fin mes, 60,45. Barcelona.—Interior, 60,50. Exterior, 60,40. Paris, oficial, 60,37. Particular, 60,37.

ESTADO DEL TIEMPO

Una depresion que existe a lo largo de Escocia influye sobre la situación meteorológica de Noruega e Inglaterra y algo menos sobre Francia, donde las presiones son bajas, aunque más uniformemente distribuidas que en España.

Ayer llovió en Almería, Valencia y Granada. La temperatura es de 24°,4 en Sevilla y 13°,5 en Soría. La de Madrid oscila, segun el Observatorio, entre 26°,0 y 9°,9, y la presión media es de 707,99.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Jardín del Buen Retiro.—9.—El tributo de las cien doncellas.—Intermedios por la banda militar de Mallorca. Principe Alfonso.—9.—Diez mil quinientas mujeres. Miss Leona.—Pipet.—Estatuas griegas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MANUEL G. HERNÁNDEZ Librerías, 16 duplicado

CATON POLITICO

DON ROQUE BARCIA

CON UN PRÓLOGO DE DON EMILIO CASTELAR

12.ª edición.—Esta importantísima obra, de la cual se han agotado casi instantáneamente cuantas ediciones se han hecho, se vende a 8 reales ejemplar en las principales librerías y en casa de su editor, D. José María Faquineto, Atocha, 135, entresuelo.

BIBLIOTECA DE «LA REPUBLICA»

LAS LUCHAS DE NUESTROS DÍAS

PRIMEROS DIÁLOGOS

OBRA ESCRITA

POR DON FRANCISCO PÍ Y MARGALL

Se halla de venta en la administración de este periódico y en las principales librerías.

PRECIO, DOS PESETAS

SIN FIADOR LA VERDAD. Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, a plazos semanales desde UNA PESETA. En su fábrica (ALTO DE MONTELEON). En las sucursales: 54—TOLEDO—54, 2—PLAZA DE MATUTE—2, 62—JACOMETREZO—62

14--Cádiz--14. Queriendo vender mucho y pronto, ponemos a la venta: Americanas de 10, 12,50 y 15 pesetas. Pantalones de 5, 7,50 y 10. Chalecos de 2,50, 5 y 7,50. y otras varias prendas de verano e invierno, que se darán a precios baratísimos. Últimos días de venta. CALLE DE CÁDIZ, NÚM. 14

DOCTOR PUENTE. Especialista en las enfermedades del estómago. Crónicos curados en Mayo, 12. Madera Alta, 53, principal, Madrid. Provincias consulten por correo.

BODEGA DE CASABONA. FERRAZ, 88, Y JARDINES, 48. Tinto de pasto, añejo, a 0,63 pesetas botella. Moscatel de 1.ª id., a 1,50 id. Pardillo de 1.ª id., a 1,25 id.

PAGAR EN UN AÑO.—MUEBLES NUEVOS A de todas clases, desde el modesto mobiliario hasta el de más lujo. Catálogos con precios fijos. Calle de la Flor Alta, número 7. PARCHES RIVÉ. Quebraduras, relajaciones. Doctor Mir, Herme de la Mata, 16, principal.

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER. La Compañía Fabril "Singer" se ha trasladado a 23, CALLE DE CARRETAS, 25. (ESQUINA A LA DE CÁDIZ). ¡¡¡ UN TRIUNFO MAS!!! Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa: EL DIPLOMA DE HONOR. ¡¡¡ VOTO CON LAS FALSIFICACIONES!!! Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo. Para evitar engaños, edúcese de que todos los detalles sean exactamente iguales. CADAQUIN MAQUINA "SINGER" Posetas 2,50 semanales. LA COMPAÑIA FABRIL "SINGER" Dirección general de España y Portugal: 23, CALLE DE CARRETAS, 25. MADRID. Sucursales en todas las capitales de provincia.

AVATAR

NOVELA ORIGINAL

DE

TEOFILO GAUTIER

de genio alegre, no hallando cosa mejor que divertirme. Me instalé en el Arno, alquilé una carretela y me dejé llevar por aquella dulce vida florentina, que tanto encanto tiene para el extranjero. Por la mañana iba a visitar algunas iglesias, algún palacio ó algún museo, con gran tranquilidad y sin apresurarme, pues no quería tomarme esa indigestion de obras maestras que en Italia produce a los turistas demasiado activos las náuseas del arte; ya contemplaba las puertas de bronce del batisterio, ya la Persea de Benvenuto bajo la loggia del Lanzi, el retrato de la Fornarina, ó bien la Venus de Canova en el palacio Pitti, pero nunca más de un objeto a la vez.

volvía a entrar en mi casa para dormir la siesta; a las tres venía a buscarme la carretela y me transportaba a los Cascines. Los Cascines son a Florencia lo que el bosque de Boulogne es a Paris, con la diferencia de que en aquéllos se conoce todo el mundo, y el extremo del paseo forma un salon al aire libre, en donde las butacas están reemplazadas por carruajes parados y ordenados en semicírculo.

Las mujeres, lujosamente vestidas y recostadas sobre los asientos, reciben las visitas de sus amantes ó admiradores, de los dandys y de los agregados de embajada, que permanecen de pie y sombrero en mano junto a los estribos.—Pero V. sabe todo eso lo mismo que yo.—Allí se forman los proyectos para la noche, se dan citas, se cambian respuestas y se aceptan invitaciones; aquello es una especie de Bolsa del placer, que está abierta desde las tres a las cinco, a la sombra de hermosos árboles, bajo el cielo más apacible del mundo. Es obligatorio para todo el que ocupe siquiera una regular posición presentarse diariamente en los Cascines. Yo no me hice obligatoria dicha asistencia, y por la tarde, despues de comer, iba a algún salon, ó a la Pergola, cuando la cantante valía la pena.

Pasé de este modo uno de los meses más felices de mi vida; pero aquella felicidad no debía ser duradera. Una magnífica carretela hizo un día su debut en los Cascines. Aquel soberbio producto de los talleres de Viena, obra maestra de Laurenzi, de un barniz deslumbrador, historiado con un blasón casi real, arrastrado por

el más hermoso tiro que haya podido pisar en Hyde-Parck ó en Saint-James en el Drawing-Room de la reina Victoria, y conducido a la Doumont del modo más correcto por un joven jockey con calzones de piel blanca y cascaca verde; los metales de los arneses, los cubos de las ruedas, los pestillos de las portezuelas brillaban como el oro y lanzaban vivos destellos al sol; todas las miradas seguitan aquel espléndido tren que, despues de haber trazado sobre la arena una curva, fué a colocarse en fila entre los demás carruajes; aquella carretela no estaba vacía, como V. comprenderá muy bien; pero en la rapidez del movimiento no se había podido distinguir más que el extremo de una pequeña bota colocada sobre el cojin delantero, un ancho pliegue de chal y el disco de una sombrilla festoneada de seda blanca.

La sombrilla se cerró y pudo verse una mujer de una hermosura incomparable. Yo estaba a caballo, y pude aproximarme lo suficiente para no perder ningún detalle de aquella obra maestra humana. La extranjera vestía un traje de ese verdemar glaseado de plata que hace parecer negra como un topo a toda mujer cuyo color no sea irrepachable—una insolencia de rubia, segura de sí misma.—Una gran gasa blanca de China, con bordados del mismo color, la envolvía en sus pliegues caprichosos y flexibles como los de una túnica de Fidiás. El rostro tenía por aureola un sombrero de la paja más fina de Florencia, adornado con flores y delicadas plantas acuáticas de estrechas hojas

glacias; por toda alhaja, un lagarto de oro constelado de turquesas, rodeaba el brazo que sostenía el puño de marfil de la sombrilla.

Perdone V., querido doctor, esta descripción de diario de moda a un amante para quien esos pequeños recuerdos toman una importancia enorme. Espesos bucles rubios, cuyos rizos formaban como sortijas de luz, caían en opulentos tirabuzones a ambos lados de su frente, más blanca y más pura que la nieve virgen caída durante la noche en la cumbre más eminente de los Alpes; pestañas largas y finas como esos hilos de oro que los miniaturistas de la Edad Media hacían irradiar alrededor de las cabezas desus ángeles, velaban a medias sus pupilas, de un azul verdoso parecido a esos resplandores que atraviesan los ventisqueros por ciertos efectos de sol; su boca, divinamente dibujada, presentaba esas tintas purpurinas que laman las valvas de las conchas de Venus, y sus mejillas semejaban tímidas rosas blancas que se enrojecieran a la confesion de amor del ruiseñor ó al beso de la mariposa; ningún pincel humano podría reproducir aquel color, de una suavidad, de una frescura y de una transparencia inmatereales, colores que no parecían debidos a la sangre gruesa que sonrosa nuestras fibras; los primeros rubores de la aurora sobre la cima de las nevadas sierras, el tono nacarado de algunas camelias blancas, en la úngula de sus pétalos, el mármol de Páros, entrevisto a través de un velo de gasa rosado, pueden sólo dar una lejana idea de aquellas tintas incom-